

ESTUDIO 1285

VIVE CON ENTUSIASMO

“...fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;” Romanos 12:11-12

En esta carta, el apóstol Pablo nos anima para vivir fervientes, con entusiasmo, aún en las tribulaciones, pero constantes en la oración. Debemos vivir con entusiasmo y estar emocionados por la vida que Dios nos ha dado. Creer que habrá más cosas buenas en los días venideros, pero también es vivir en el momento, ¡y disfrutarlo al máximo!

Las presiones de la vida constantemente están amenazando nuestro entusiasmo, causando que se evapore si no se está renovando constantemente.

Probablemente conozcamos personas que han perdido el entusiasmo por la vida. Antes estaban emocionados sobre el futuro y sus sueños, pero han perdido el fuego.

Quizá aún en nuestra propia vida hay evidencia de un entusiasmo que mengua. Quizá un tiempo atrás estábamos emocionados por nuestro matrimonio, y estábamos profundamente enamorados, tan llenos de pasión, pero ahora nuestra relación se ha estancado y no tiene vida. O estábamos emocionados por nuestro trabajo, y nos encantaba ir a trabajar, pero de un tiempo para acá, ha llegado a ser algo aburrido, rutinario y sin vida. Posiblemente en una época estábamos emocionados de servir a Dios, y ansiábamos llegar a la iglesia; nos emocionaba leer la Biblia, orar y pasar tiempo con otros creyentes, pero últimamente hemos pensado: *¡No sé qué me pasa, no tengo ánimo, y no tengo pasión!*

La verdad es que mucho de la vida es rutina, y podemos llegar a estancarnos si no tenemos cuidado. Necesitamos avivarnos, renovar los dones del Señor cada día. La palabra entusiasmo viene de dos palabras griegas: *en* y *theos*, que significan “inspirado por Dios”. Nuestra vida necesita ser inspirada, llena cada día con Su bondad.

Tomemos la decisión de no vivir otro día sin el gozo del Señor en nuestra vida; sin amor, paz y pasión; sin entusiasmo por nuestra vida. Y debemos entender que no tenemos qué experimentar algo extraordinario para emocionarnos. Quizá no vivamos en medio del ambiente ideal ni tengamos el trabajo o el matrimonio perfecto, pero todavía podemos decidir vivir cada día con entusiasmo por lo que Dios puede hacer.

Fervientes en espíritu, sirviendo al Señor

Al ver estas palabras: ferviente y servicial, ¿nos describe a nosotros? ¿Estamos fervientes sirviendo al Señor? Al despertar cada mañana, ¿enfrentamos cada día con fervor? ¿Estamos emocionados a causa de nuestros sueños? ¿Trabajamos cada día con entusiasmo y fervor? Si nuestra respuesta es ¡No! ¡Podemos cambiarlo!

Pero: “No me gusta mi trabajo”. “No me gusta conducir en tanto tráfico”. “No me gustan las personas que trabajan conmigo”...

Si eso nos suena conocido, necesitamos cambiar nuestra actitud. Deberíamos estar agradecidos por tener trabajo. Valorar y estar emocionados por las oportunidades que Dios nos ha dado. En dondequiera que nos encontremos en la vida, disfrutémoslo al máximo, disfrutemos a nuestra familia, a nuestros hijos. Aprendamos a disfrutarlos en cada momento, porque éstas son parte de las bendiciones que el Señor nos ha dado para que las disfrutemos, tratemos de hacer lo mejor. Si nuestra tarea es criar a nuestros hijos, hagámoslo con pasión, con entusiasmo. No nos rindamos y digamos: “Mis amigos están haciendo algo significativo, algo muy importante, algo emocionante. Lo único que hago es cuidar a estos niños”.

En medio de lo ordinario debemos decidir tener una actitud extraordinaria hacia nuestro trabajo. La Biblia nos enseña: *“sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor...”* Efesios 6:7-8

Ser obedientes y Dar con entusiasmo

Dios tiene grandes cosas para nosotros al obedecer Su palabra. Hay personas que al momento de dar su ofrenda, no lo hacen con mucha voluntad. Su actitud es: *“Ten Dios, aquí está el dinero que te debo. Otros mil pesos y ya hubiera tenido para comprar lo que me falta”*.

Puede ser que seamos obedientes al dar, pero el Señor desea más que la simple obediencia; está buscando un corazón dispuesto, que quiere y da con gozo, con entusiasmo de darle sólo un poco de lo mucho que Él nos da.

“...El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” 2 Corintios 9:6-7

Vive agradecido con Dios

Una de las razones por las que perdemos nuestro entusiasmo en la vida es porque no somos agradecidos; tomamos por un hecho lo que Dios ha hecho por nosotros. Permitimos que lo que antes era un milagro llegue a ser algo común. Nos acostumbramos tanto a Su bondad que se vuelve algo rutinario; ya no nos causa emoción. “No permitamos que nuestros milagros se vuelvan monumentos”. Un monumento es una pieza que nos recuerda a algo que tenía vida, movimiento, y era emocionante.

Quizá antes sentíamos emoción por la casa que Dios nos dio, pero ahora nos hemos acostumbrado a tenerla y se nos olvida agradecerle por ella. Ya no estamos emocionados, ya es una noticia vieja. Es posible que antes estábamos emocionados por la persona que el Señor nos trajo de manera sobrenatural como pareja, pero ahora se nos acabó la emoción. No permitamos que ese asombro de los milagros de Dios se desvanezca. Que no nos acontezca que no nos sintamos cómodos con la otra persona que ya no sea especial ni apreciable. Seamos agradecidos con el Señor por todo lo que nos da.

La comunión con Dios cambia nuestra forma de vivir

No permitamos que nuestra relación con el Señor se estanque, o que nuestro agradecimiento por Su bondad mengüe. Retengamos ese fuego y avivemos esa llama. Vivamos con entusiasmo. Lo que sea que hagamos, hagámoslo para Él, con todo nuestro corazón.

Dios no quiere que vivamos desanimados y deprimidos. Sin importar lo que hayamos experimentado, sin importar lo imposible que parezca la situación, la comunión con Él hará la diferencia en nuestra vida. Quiere restaurar todo lo que nos ha sido robado: nuestro matrimonio, familia, carrera, esos sueños rotos, ese gozo y darnos paz y alegría.

El deseo del Señor no es que nos sintamos un poco mejor unos cuantos días. ¡No! Su restauración es duradera, y quiere que nuestra vida sea llena de gozo y alegría abundante.

No perdamos esa nueva y aumentada visión de victoria que nos ha sido dada por Dios. Comencemos a creer y a esperar que las cosas van cambiar a nuestro favor, y tomemos la decisión de vivir una vida con fervor agradando al Señor. Dejemos de ponernos límites y gocémonos en cada momento, vivamos expectantes y Él nos dará lo mejor, mayor bendición y lo excelente.